

María Elvira Piwonka

Romance del amor muerto

 **H**OY yace muerto el amor,
el que ayer vida tuviera,
y murió sin un sollozo
en noche de luna llena.

Culpable fué la estocada
de aquella palabra artera.
Se replegaron sus alas
inútilmente entreabiertas,
ancló su mirar vacío
sobre la anchura desierta
y rodó bajo su frente
una indecible tristeza,
mientras el buho empujaba
por el silencio, una queja.
En vuelo aterciopelado
contra las claras estrellas
abrió el ala de un murciélago
gruesas colgaduras negras,

y lutos de zarzamora
gemían sombra en la acequia.
Velaron sus fríos restos
cuatro cirios de luciérnaga,
un responso le cantaron
los grillos de la pradera
y monaguillos de viento
incensaban en las mentas.
Solemne, la Cruz del Sur
brillaba en su cabecera
y apoyadas contra el muro
lloraban las madre selvas.
Cavó profunda la fosa
acerada intención negra,
envolvieron sus despojos
sudarios de luna llena
y formaron el cortejo
ilusiones y ternezas.
Tu voz le fué acompasando
paladas sepultureras,
y dejé sobre su tumba
mi corazón como piedra.

LLUVIA

Hoy la lluvia me cae en el alma
y la encuentra empapada de fango
y la deja roída de escarcha.

Hoy la lluvia me cae en el alma
y rebota como en roca dura
—que no tengo de tierra la entraña—.

Hoy la lluvia me cae en el alma,
sin cesar horadando las grietas
con su lenta y tenaz caravana.

Hoy me llora la lluvia en la cara . . .
¡Me llorará hasta el sol en los ojos
porque sé que me engañas!